

DELIBERATIVA

Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza

NEM | Tomo 2

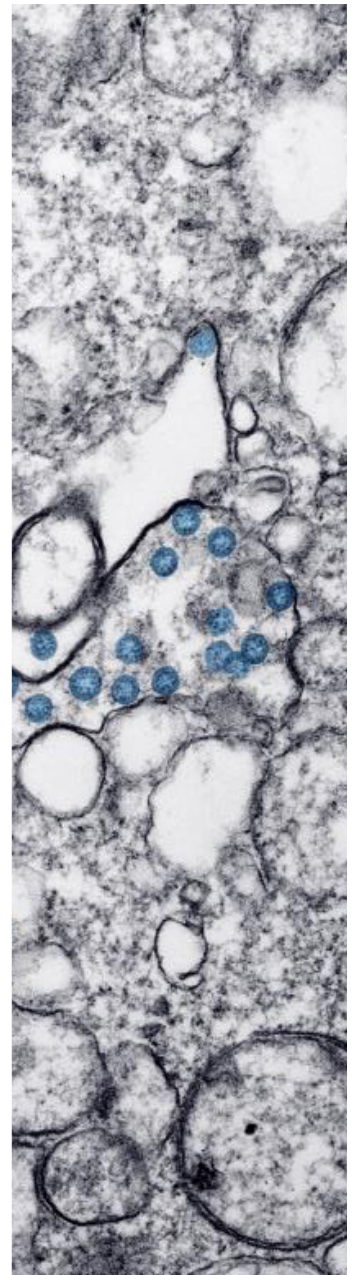
COVID-19: Respuestas en Municipios, Regiones y Áreas Metropolitanas

Vulnerabilidad cultural frente al riesgo
del SARS-CoV-2: Claves de lectura para la
comprensión de las respuestas sociales

Carlos Ramón Meza Martínez
Jesús Carlos Morales Guzmán

Ensayo

enero, 2021



Vulnerabilidad cultural frente al riesgo del SARS-CoV-2: Claves de lectura para la comprensión de las respuestas sociales

Carlos Ramón Meza Martínez

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

 orcid.org/0000-0001-7827-4720

Jesús Carlos Morales Guzmán

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

 orcid.org/0000-0002-3428-182X

Resumen

En el contexto de la pandemia global derivada del virus SARS-CoV-2, los gobiernos han implementado una serie de medidas sociales, legales, económicas e higiénicas con el objetivo de salvaguardar tanto la vida y salud de la población como las actividades económicas. Frente al riesgo que la pandemia implica, se han producido diversas respuestas sociales que oscilan entre la incredulidad, desobediencia y (des)coordinación frente a este riesgo. Al respecto, desde la sociología del riesgo argumentamos que la vulnerabilidad cultural puede explicar dichas respuestas colectivas. Sin embargo, conceptualmente ha sido insuficiente su desarrollo. Para ello, proponemos tres elementos, conocimiento social, capital social y emociones; que asociamos a la diversidad de respuestas sociales en entornos urbanos y rurales.

Palabras clave:

sociología del riesgo, respuestas colectivas, vulnerabilidad cultural, emociones, pandemia

Abstract

The context of the global pandemic derived from the SARS-CoV-2 virus. Governments have implemented a series of social, legal, economic and hygienic measures with the objective of safeguarding the life and health of the population and economic activities. Faced with the risk that the pandemic implies, there have been various social responses that oscillate between disbelief, disobedience and (dis) coordination in the face of this risk. In this regard, from the sociology of risk we argue that cultural vulnerability can explain collective responses. However, conceptually its development has been insufficient. For this, we propose three elements, social knowledge, social capital and emotions; that we associate with the diversity of social responses in urban and rural areas.

Keywords:

risk sociology, community responses, cultural vulnerability, emotions, pandemic

Recibido 2020 / 08 / 04
Aceptado 2020 / 08 / 27
Publicado 2021 / 01 / 20

Submitted 2020 / 08 / 04
Accepted 2020 / 08 / 27
Published 2021 / 01 / 20

Cómo citar este artículo:

Meza, C. y Morales, J. (2021). Vulnerabilidad cultural frente al riesgo del SARS-CoV-2: Claves de lectura para la comprensión de las respuestas sociales. *Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza*, 3, e210302-NEM1.T2

Vulnerabilidad cultural frente al riesgo del SARS-CoV-2: Claves de lectura para la comprensión de las respuestas sociales

Carlos Ramón Meza Martínez

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

 orcid.org/0000-0001-7827-4720

Jesús Carlos Morales Guzmán

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

 orcid.org/0000-0002-3428-182X

El 31 de diciembre de 2019, la Ciudad de Wuhan (China) informó a la Organización Mundial de Salud (OMS) sobre una serie de casos de neumonía atípica “causados por un nuevo virus” (OMS, 2020). Once días después, el primer caso fuera de China se detectó en Tailandia. A una velocidad inusual, el virus se propagó a Estados Unidos, Europa, Asia y América Latina. Por su letalidad y su fácil transmisión, el 30 de enero de 2020, la OMS emitió una declaratoria de emergencia internacional sanitaria considerando una pandemia, por lo que urgió a los gobiernos a tomar medidas de carácter urgente para detener contundentemente la programación del virus.

En efecto, el SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19 se han expandido a nivel global obligando a los gobiernos, de los distintos niveles, a implementar medidas sociales, legales, económicas e higiénicas con el objetivo de salvaguardar tanto la vida y salud de la población como las actividades económicas. Las medidas sociales se destaca el confinamiento y la sana distancia entre la población, cancelación de eventos sociales, deportivos y culturales. Las medidas económicas implementadas en diversos países han sido desde el cierre de negocios y empresas, cierre de fronteras, apoyos económicos y multas a aquellas empresas e individuos que no acaten las medidas. Las medidas de higiene y prevención recomendados y exigidas son el uso del cubrebocas, gel antibacterial, lavado de manos y medición de temperatura. Entre las medidas legales en países como Finlandia se aprobaron leyes de emergencia cuyo objetivo es regular la movilidad de las personas (Moisio, 2020). Finalmente, debido a la magnitud y gravedad de la pandemia se ha considerado un riesgo y amenaza pública que incluso puede llevar a la cancelación de los derechos humanos que se derivan de la imposición de la cuarentena y el aislamiento generalizado, así como las restricciones a la movilidad de las personas.

Por su parte, la respuesta de los ciudadanos en diversas partes del mundo ha oscilado entre acatar parcialmente las medidas a la incredulidad, desobediencia y desconfianza.

Por ejemplo, en Italia (Algañaraz, 2020) y Reino Unido (La Nación, 2020) tras haber concluido la cuarentena, los jóvenes asistieron a *pubs* a convivir sin ningún tipo de protección y sin mantener la 'sana distancia', corriendo el riesgo de un posible rebrote del virus. En Estados Unidos, individuos y grupos identificados con el supremacismo blanco, nacionalistas y simpatizantes del presidente Donald Trump se movilizaron para protestar en contra de las limitaciones de movilidad establecidas por los gobernadores demócratas para mantener la cuarentena. De acuerdo con estos grupos, las limitaciones no les permiten la realización de las actividades económicas e imponen un mayor control estatal sobre las libertades (BBC News, 2020 y Bochicchio, 2020). Finalmente, en distintas partes de México la cuarentena no se ha respetado debido a los altos niveles de informalidad laboral y, en otros casos, por cuestiones de desconfianza hacia las autoridades federales, estatales y municipales.

En contraste, se han presentado experiencias comunitarias como, por ejemplo, el barrio de Paraisópolis (Sao Paulo, Brasil) diseñó un sistema de gestión denominado 'presidentes callejeros', que consiste en que la persona denominada como tal es responsable de detectar, monitorear y ayudar a vecinos contagiados de COVID-19. Igualmente, diseñaron una serie de estrategias comunitarias con el fin de evitar la propagación del virus (Galileu, 2020). En México, las comunidades indígenas, como el poblado mixe de San Pedro y San Pablo de Ayutla (Oaxaca), han mantenido abierta la comunidad siempre y cuando los visitantes sean aislados por 15 días. Igualmente, existen una serie de mecanismos y procesos culturales que posibilitan el apoyo tanto a los niños y personas mayores (Carrión, 2020).

Por lo anterior, el objetivo del ensayo es reflexionar sobre la manera en que los individuos y organizaciones han actuado ante el riesgo que representa la pandemia (ocasionada por el virus del SAR-CoV-2) principalmente en áreas urbanas y cómo se relacionan con la cultura y la vulnerabilidad al riesgo de contraerlo. Nuestro punto de partida es que el riesgo no sólo se encuentra en el virus del SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad del COVID-19, sino en un conjunto de vulnerabilidades (políticas, jurídicas, técnicas, culturales) que interaccionan entre sí.

Específicamente nos preguntamos, ¿Cómo es que frente al riesgo de la pandemia (ocasionada por el virus el virus SARS-CoV-2) las acciones individuales y, sobre todo colectivas, oscilan entre el acatamiento de la cuarentena y su desobediencia? ¿Por qué ante la pandemia de alto riesgo los comportamientos sociales son diversos? Planteamos que dichos comportamientos sociales se relacionan con la vulnerabilidad cultural que ha sido una aportación de la sociología del riesgo, aunque su desarrollo conceptual ha sido insuficiente. Por lo tanto, proponemos desagregar sus dimensiones en: el conocimiento social, el capital social y las emociones. Consideramos que la dimensión cultural, que ha estado ausente en el debate, es clave debido a que nos permite comprender y explicar tanto las respuestas individuales y colectivas frente al riesgo y que se sintetiza en la vulnerabilidad cultural que considera las dimensiones de conocimiento social, capital social y las emociones.

Para llevar a buen puerto el ensayo, se organiza en dos apartados. En el primero abordamos desde la sociología del riesgo y los desastres un conjunto de vulnerabilidades con el objetivo de identificar aquellas que son propias del contexto y la cultura y más pertinentes para caracterizar la situación de emergencia derivada de la pandemia. En el segundo apartado se desarrolla la

idea de vulnerabilidad cultural a partir del conocimiento social, el capital cultural y las emociones que orientan y guían el comportamiento de los individuos y sobre todo de los grupos, la cual consideramos clave en la explicación de la diversidad de los comportamientos frente al riesgo de la pandemia. Finalmente, el ensayo permite plantear que la vulnerabilidad cultural y sus dimensiones de análisis se encuentran presentes en las situaciones de riesgo como la pandemia del COVID-19, pero no se han tenido en cuenta en la aplicación en las medidas tomadas por las autoridades sanitarias y los gobiernos nacionales y locales.

El SARS-CoV-2 desde la sociología del riesgo: ¿nuevas vulnerabilidades?

El virus del SARS-CoV-2 (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) se transmite de forma aeróbica de persona a persona generando la enfermedad denominada COVID-19. De acuerdo con Serra Valdés (2020) el COVID-19 “produce un cuadro respiratorio febril, con síntomas generales, rinorrea, tos intensa y disnea, pueden existir vómitos y diarreas, y donde entre 10% a 25% de los casos (...) sufre un síndrome de dificultad respiratoria aguda o grave por neumonía” (p. 2). Todas las personas se encuentran en riesgo de contraer el virus, pero la probabilidad es más alta entre los adultos mayores y las personas que padecen enfermedades preexistentes tales como: obesidad, diabetes, hipertensión, tabaquismo, problemas cardiovasculares e insuficiencia renal, entre otras.

Por lo tanto, para los científicos y médicos el SARS-CoV-2 representa un riesgo mortal para la salud. En cambio, para la sociología del riesgo y de los desastres el virus no representa un riesgo en sí mismo. El riesgo se encuentra en las prácticas, en las percepciones, en las representaciones sociales y en las redes formales e informales en las que los individuos se encuentran inmersos.

Para la sociología del riesgo y los desastres son importantes las definiciones de desastre, riesgo y vulnerabilidad. De acuerdo con Wilches-Chaux (2018) un desastre “se produce a partir de la convergencia o existencia del riesgo y la vulnerabilidad” (p. 58). El riesgo es “cualquier fenómeno de origen natural o humano que signifique un cambio en el medio ambiente que ocupa una comunidad determinada, que sea vulnerable a este fenómeno” (p. 58). Los fenómenos naturales son: las inundaciones, ciclones, tsunamis, huracanes, maremotos, sequías, deshielos, deslaves, erupciones volcánicas y pandemias. Los fenómenos humanos son: uso de la energía nuclear, tala desmedida de los árboles y uso excesivo de la tecnología

La vulnerabilidad es una “incapacidad de una comunidad para ‘absorber’, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su ‘inflexibilidad’ o incapacidad para adaptarse a ese cambio, que para la comunidad constituye, por las razones expuestas un riesgo” (Wilches-Chaux, 2018, p.58). Wilches-Chaux ha propuesto que la vulnerabilidad global la constituyen once tipos de vulnerabilidades que interactúan entre sí potenciando el riesgo.

A continuación, mediante ejemplos del COVID-19 se explican cada uno de los once tipos. En primer lugar, la vulnerabilidad natural es propia de la naturaleza biológica de los individuos. Por ejemplo, aquellas personas cuyo sistema inmunológico se encuentra más débil son más susceptibles de contraer el COVID-19, como los que padecen enfermedades crónicas y los de la tercera edad.

En segundo lugar, la vulnerabilidad física se constituye de aquellos asentamientos que se encuentran en lugares y espacios susceptibles de los fenómenos naturales, como: espacios sísmicos, volcanes, deslizamientos de tierra e inundaciones, tsunamis. También tiene que ver con la resistencia de la estructura arquitectónica de las construcciones para soportar un sismo. Por ejemplo, la falta de hospitales e infraestructura sanitaria en algunos países como México, Ecuador y Perú ha provocado que dichos espacios se encuentren saturados por personas que contrajeron el COVID-19. El caso contrario es Finlandia, que al contar con hospitales suficientes garantiza la seguridad sanitaria de sus habitantes (Moisio, 2020).

En tercer lugar, la vulnerabilidad económica, refiere a aquellas personas que viven situaciones de pobreza, son las que resultan más afectadas por alguna catástrofe o riesgo sanitario. Por ejemplo, en México las personas con bajos ingresos y aquellas que se dedican a la economía informal se han visto obligadas a salir de la calle a continuar con sus labores con el riesgo de contagiarse de COVID-19. Igualmente, en México durante la 'Fase 3' de la pandemia el costo del cubrebocas aumentó 300%, afectando a las personas de escasos recursos (González, 2020).

En cuarto lugar, la vulnerabilidad social es la inexistencia organizacional y asociacional entre los individuos que permitan construir y mantener relaciones de solidaridad entre los individuos. La carencia de lazos de apoyo y solidaridad incrementa en gran medida los efectos de los riesgos. También, el autor se refiere a la inexistencia o fragilidad de la cohesión interna mediante las relaciones sociales que mantienen los individuos de una comunidad. Finalmente, la ausencia de liderazgos tanto por organizaciones como por los individuos que impulsen lazos de protección, confianza y pertenencia. Las tres características que menciona el autor claramente se refiere al concepto de capital social, por lo que es necesario introducirlo en el análisis de los riesgos y los desastres. Ciertas comunidades rurales y urbanas (como el citado ejemplo de Paraisópolis, Brasil) han desarrollado programas y estrategias de protección, prevención y cuidados a partir de las relaciones de confianza y apoyo recíproco.

En quinto lugar, la vulnerabilidad política es el bajo y/o alto nivel de la autoridad de las comunidades (rurales, urbanas, gobierno municipal, estatal y federal). Igualmente, es la incapacidad de que las comunidades logren con éxito la atención y resolución a sus problemas. Por ejemplo, los presidentes de los Estados Unidos de América, Donald Trump, y el de Brasil, Jair Bolsonaro, han minimizado la enfermedad y sus impactos a la salud. Por lo tanto, han sido los gobiernos estatales, municipales y las comunidades las que han diseñado diversas medidas contra el COVID-19, lo que muestra un alto grado de autonomía local.

En sexto lugar, la vulnerabilidad técnica es la falta de tecnología que permita afrontar las necesidades básicas de la población ante situaciones de riesgo. Por ejemplo, la falta de equipo médico ha posibilitado que especialistas, doctores y enfermeros hayan contraído el COVID-19. Igualmente, la falta de respiradores pulmonares ha posibilitado el aumento de la mortalidad por dicha enfermedad. En el caso de México, el gobierno federal se vio obligado a comprar equipo médico a China y Estados Unidos debido a la carencia que el país tiene en este rubro.

En séptimo lugar, la vulnerabilidad ideológica tiene que ver con la visión del mundo con el que los individuos cuentan para interpretar su entorno y actuar. En este sentido, la visión del mundo determina su comportamiento y respuesta ante fenómenos de riesgo. Por ejemplo, para muchas personas el COVID-19 es percibido como una 'invención del gobierno', o señalan que 'el gobierno nos está matando', lo que los lleva a comportarse sin mantener las medidas de higiene básicas como el uso del cubrebocas en el espacio público. Para algunos empresarios su percepción del riesgo no es el virus, sino la pérdida de los recursos económicos de sus empresas.

En octavo lugar, la vulnerabilidad cultural refiere, por un lado, a la personalidad (machista, misógino, liberal, conservador, relaciones de poder verticales u horizontales individuos, solidaridad, etcétera) de los individuos. Consideramos que hay un problema en ésta forma de entender la vulnerabilidad cultural, ya que se confunde con la ideología, por lo tanto, es necesario precisar un concepto que abarque las ideas y las características personales de los individuos. Por otro lado, los medios de comunicación generan y distribuyen formas identitarias e informaciones sobre los fenómenos que influyen en los individuos.

En noveno lugar, la vulnerabilidad educativa es, por un lado, la disociación entre el conocimiento formal impartido en las escuelas y el conocimiento adquirido a partir de la experiencia y la tradición en ciertas comunidades sobre los riesgos naturales y su prevención. Por otro lado, es la carencia de explicaciones en la curricula escolar que expliquen a los alumnos los diversos riesgos a los que se enfrentan de forma cotidiana. En este aspecto, en México a partir del terremoto de 1985 en las escuelas de forma frecuente se realizan simulacros permitiendo que los alumnos adquieran información sobre este riesgo en particular.

En décimo lugar, la vulnerabilidad ecológica indica la contaminación, erosión y destrucción de los recursos naturales (por ejemplo, la tala de árboles y la desaparición de los manglares), aumentando el impacto de los huracanes sobre los individuos y sus pertenencias. Y acelera los efectos del cambio climático sobre las ciudades y sus habitantes.

Finalmente, la vulnerabilidad institucional es la falta de coordinación, prevención, respuesta y gestión entre las instituciones encargadas de minimizar el riesgo. Por ejemplo, en México entre el gobierno federal y los gobiernos estatales existe un conflicto, a tal grado que en ciertos estados no siguen el semáforo que clasifica la

gravedad de la situación a partir de los colores rojo (máximo riesgo), anaranjado (alto riesgo), amarillo (riesgo medio) y verde (bajo riesgo) de la Secretaría de Salud. Incluso, hay un conflicto abierto entre el subsecretario de Salud y gobernadores como el de Jalisco (Enrique Alfaro), Baja California Norte (Jaime Bonilla), Tabasco (Augusto López Hernández) y Nuevo León (Jaime Rodríguez Calderón), quienes no aplican las medidas sanitarias propuestas por el gobierno federal, asimismo han solicitado la salida del subsecretario López-Gatell (Navarro, 2020). Es posible que dicho conflicto no permita la cooperación y eficacia de la gestión de la pandemia lo que aumenta la vulnerabilidad institucional.

Cabe señalar que la clasificación anterior, vulnerabilidad global, fue publicada en la obra *Los desastres no son naturales*, compilada por Andrew Maskrey y publicada por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en 1993, y reeditada en el libro *La gestión integral del riesgo de desastres en las metrópolis: Hacia una resiliencia urbana* compilado por Sergio Puente y Aguilar y publicada por la Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México en 2018. Por lo tanto, 'vulnerabilidad global' ha servido como guía para el análisis de las vulnerabilidades sobre el riesgo y los desastres. Su propuesta permite analizar de forma integral los fenómenos de riesgo debido a la interacción entre cada una de las vulnerabilidades señaladas. Nuestro interés se encuentra en explicar el comportamiento y la reacción al virus SARS-CoV-2 y relacionarlo con la vulnerabilidad cultural que hasta este momento ha estado ausente en el debate sobre los riesgos entre la población. Consideramos que el enfoque sobre vulnerabilidad cultural de Wilches-Chaux se centra únicamente en entenderla como la 'visión del mundo' que los individuos tienen y es necesario avanzar en la relación entre cultura y riesgo, por ello proponemos distinguir las dimensiones de análisis. En el siguiente apartado profundizamos sobre la vulnerabilidad cultural centrándonos en: el conocimiento, el capital social y las emociones.

¿Cómo se relaciona la vulnerabilidad cultural con la diversidad de respuestas sociales frente al riesgo de la pandemia?

Sabemos que la vulnerabilidad es la incapacidad de afrontar situaciones de riesgo. Siguiendo la propuesta global de Wilches-Chaux existen diversas vulnerabilidades que se encuentran interrelacionadas entre sí, lo que permite potenciar el riesgo. Sin embargo, la vulnerabilidad cultural es importante porque permite analizar y explicar el comportamiento de los individuos. Para ello, entendemos que la cultura es una "caja de herramientas" (Swindler, 1986, pp. 273) en la que los individuos y los grupos utilizan para interpretar y orientar su acción. Dicha 'caja' contiene un conjunto de conocimientos, capital social y emociones. De esta forma ampliamos las dimensiones de análisis sobre la vulnerabilidad cultural.

A) Conocimiento. Tanto la sociología (Schütz, 2003; Bloor, 2003) como la psicología social (Juárez y Rouquette, 2007), reconocen dos tipos de conocimiento: a) el conocimiento

científico-técnico que construye teorías y conceptos que permite explicar los fenómenos naturales y sociales mediante la comprobación, experimentación, medición y comprensión, y b) el conocimiento social es aquel que se (re)produce a partir de la experiencia en la vida cotidiana de los individuos, los grupos y las comunidades. Es un conocimiento compartido que a partir de significados, categorías y percepciones permiten construir los fenómenos sociales. Igualmente, no puede ser definido como falso o verdadero, para explicar su validez es necesario analizar los factores o contextos sociales, políticos y económicos en que se (re)produce constantemente. De acuerdo con Bloor (2003) lo falso y lo verdadero, en el conocimiento científico pero aplicado también al conocimiento social, pueden ser analizados a partir de su “uso (que) se hace (...) y cómo funciona” (p.78).

Los psicólogos sociales han logrado distinguir seis formas de conocimiento o pensamiento social; opiniones, actitudes, representaciones, creencias e ideologías (Juárez y Rouquette, 2007). Estas formas se articulan y organizan en lo que Juárez y Rouquette han llamado *emboîtement* o engendramiento, esto no es otra cosa que “guardar un(a) caja pequeña dentro de una más grande y así de manera sucesiva hasta llegar a la más grande, de modo que la más grande contiene una a una todas las cajas pequeñas” (p. 50). Es decir, cada una de las formas de conocimiento social se articula con otra, al mismo tiempo que está contenida en otra mucha mayor.

El conocimiento social es dinámico debido a las constantes transformaciones sobre las formas de interpretación, formas de conceptualizar y comportarse durante las diversas situaciones a las que se enfrenta. Berger y Luckmann (2006) denominan a dichos cambios como alternaciones. Las alternaciones se presentan cuando existen procesos de socialización, información recibida por medios de información y shocks ante los riesgos naturales y humanos que los individuos experimentan a lo largo de su vida. Es decir, un individuo que en un momento de su vida actúa a partir de ciertos valores, percepciones, representaciones sociales puede presentar alternaciones a partir de acontecimiento de crisis como, por ejemplo, un temblor, el secuestro de un familiar, un incendio intencional, la expropiación de la tierra, la pandemia del COVID-19, etcétera.

Por ejemplo, las medidas sanitarias implementadas se han subordinado al conocimiento social, lo que lleva a la minimización de la pandemia, lo que puede traer como consecuencia un aumento a la vulnerabilidad frente al virus. Es decir, amplios sectores de la población consideran la inexistencia de la pandemia y lo atribuyen a una invención gubernamental cuyo objeto es el control social. Asimismo, han proliferado un conjunto de teorías de la conspiración y rumores sociales (Mansilla, 2020) que asocian la situación de emergencia con intereses de empresas tecnológicas y farmacéuticas internacionales. Para explicar dichas teorías, es necesario comprender el entorno cultural y social que le otorga validez a este conocimiento social.

B) Capital social. El capital social es un concepto elaborado por Robert Putnam (1994) para explicar la relación entre el desempeño gubernamental y las tradiciones ciudadanas en las regiones de Italia. Cabe mencionar que el capital social de Putnam se inspira

ampliamente en la concepción de James Coleman, y, en menor medida, en la visión de la sociología de las redes sociales (Urteaga, 2009). Pero, se fundamenta sobre todo en las tesis de Alexis de Tocqueville sobre el rol de las asociaciones, completadas por las nociones de cultura cívica y de 'familiarismo amoral'. La perspectiva de James Coleman le permitirá sustituir la noción de cultura cívica, que utilizaba en sus primeros trabajos sobre los determinantes de la democracia, por la de capital social.

Putnam entiende el capital social como el conjunto de factores intangibles (valores, normas, actitudes, confianza y redes) que se encuentran dentro de una comunidad y que facilitan tanto la coordinación como la cooperación para obtener beneficios mutuos. El punto de vista de Putnam revela la vinculación empírica de redes y normas, así como la influencia del asociacionismo y de la participación cívica en el desarrollo económico y la cohesión social. El autor centra la definición del capital social en el compromiso cívico y en la participación en asociaciones de tipo horizontal y poco jerarquizado (clubes, iglesias, asociación de padres). El asociacionismo genera normas de reciprocidad e información que desemboca en la articulación de elementos de colaboración.

La idea central del capital social es sencilla de comprender y analizar. Las redes sociales son muy importantes dado que poseen valor para quienes se hallan en ellas. El desarrollo de una región está directamente asociado a la forma de organización social y relaciones cívicas que experimenta ese entorno. Putnam al estudiar las diferencias existentes en el desarrollo de las distintas regiones en el Norte y el Sur de Italia, llega a la conclusión de que estas diferencias se correlacionaban con un determinado nivel de asociacionismo ya que existen redes, lazos y relaciones de confianza entre los individuos, una capacidad asociativa y de cooperación, una conciencia cívica y ética de la sociedad.

El capital social permite analizar y evaluar los problemas de pobreza de forma holística. Junto con la capacidad de determinar las deficiencias de bienes básicos y servicios elementales, se tiene en cuenta la falta de aspectos socioemocionales de la población. Así, mediante el análisis de las redes sociales de estas comunidades en situación extrema, se pretende indicar la vulnerabilidad existente para afrontar la salida a una situación de necesidad material.

El acercamiento al capital social desde la perspectiva económica hace que se supere la concepción del modelo clásico sobre los motivos que orientan a las personas en su actividad económica, esto es: la simple obtención de beneficios materiales y financieros. En este sentido plantea que los niveles de intercambio sirven, además para satisfacer nuestro deseo de bienes y servicios tangibles, para lograr bienes socioemocionales, presentes en todas las relaciones de intercambio.

Por lo anterior, el capital social es de suma importancia en el tema de la vulnerabilidad cultural. Porque la inexistencia o debilidad de las redes, lazos y relaciones de confianza y la ausencia de asociaciones u organizaciones de cooperación y de solidaridad permiten la generación e impactos de los riesgos naturales y sociales. Por lo que cada uno debe de tratar de mantener su seguridad (beneficio) a partir de sus recursos y tácticas. En cambio, aquellos individuos cuyo capital social es fuerte pueden mantener su seguridad y bienes

en asociación con otros individuos que comparten el mismo interés. Por lo tanto, el riesgo es mínimo debido a que la respuesta, la prevención y la recuperación se realizan en términos de cooperación y solidaridad.

Un ejemplo para profundizar sobre la importancia del capital social para la reducción de los riesgos de la pandemia de COVID-19 es el de la favela de Paraisópolis de São Paulo (Brasil), donde la asociación de residentes diseñaron estrategias con el interés de prevenir y evitar el contagio. De acuerdo con el portal de noticias *Galileu* (2020) los habitantes diseñaron una estrategia que les ha permitido ser uno de los barrios en donde la infección del COVID-19 es de los más bajos de la Ciudad de São Paulo. La estrategia consiste en la selección de un habitante por cada una de las calles de la favela denominado 'presidente callejero', quién tendría las responsabilidades de ayudar, asesorar a los habitantes sobre los síntomas del COVID-19, distribuir alimentos y monitorear el avance de la enfermedad. Así mismo, se contrataron, por un lado, ambulancias para brindar atención a los habitantes que presenten síntomas de la enfermedad. Por otro lado, personal médico que deberán estar disponibles las 24 horas. Finalmente, habitantes de dicha favela fueron entrenados como socorristas que deberán estar en las bases de emergencia.

Sin la participación asociativa y la inexistencia de las redes de cooperación y solidaridad sería imposible que los habitantes de Paraisópolis hubiesen podido tener la capacidad de diseñar una estrategia de prevención y contención contra la pandemia. Sin la existencia del capital social ningún vecino aceptaría participar como 'presidente callejero', responsable de cuidar la salud de sus vecinos. De igual forma, los vecinos no estarían dispuestos a aportar recursos económicos para el pago del personal médico y las ambulancias que contrataron para atender a los contagiados. Hay una relación de reciprocidad y confianza entre los habitantes de la favela que les ha permitido, hasta el momento de la publicación del artículo, mantener bajos niveles de contagios.

C) Emociones. Las emociones han estado presente en el pensamiento filosófico, por ejemplo, Platón, Aristoteles, Kant y Hume. Sin embargo, es hasta el siglo XX cuando comienzan a ser consideradas por los sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales como una dimensión de análisis de la cultura. Las emociones son evaluaciones sobre informaciones, situaciones, acontecimientos (pandemias, accidentes, reuniones familiares, exámenes), personas (amigo, enemigo, familiar, profesor, vecino), y objetos (fotografías, casas, muebles, etcétera), que hacen reaccionar a los individuos de forma positiva o negativa (Lyons, 1993; Elster, 2010; Jasper, 2017). Para James Jasper (2017) la reacción puede ser física o cognitiva. Es física cuando un individuo muestra un estado corporal (tono de voz, expresiones faciales, gestos) de felicidad o enojo. Es cognitiva cuando un individuo construye enunciados, discursos y representaciones sociales sobre injusticias, miedos, enojos, inseguridad, solidaridad, etcétera.

Por su parte, Jasper distingue dos grupos de emociones: a) las emociones 'extra' son aquellas que motivan e impulsan a los individuos a la participación de actividades colectivas y b) las emociones 'intra' son aquellas que se originan al interior de los grupos.

El autor define el 'shock' moral como aquellas emociones que evalúan informaciones y acontecimientos (temblor, pandemias, incendio, secuestro, inseguridad pública) les muestran a los individuos que la realidad y el mundo no es como lo pensaban. Estas emociones posibilitan que los individuos: a) como emociones 'extra' motiva a que los individuos abandonen su vida cotidiana y opten por la participación, b) como emociones 'intra' motiva a que se radicalicen.

Un ejemplo sobre la importancia de las emociones durante la pandemia se presentó, el 15 de abril, a un mes de que comenzó la cuarentena en México. El empresario Ramón Sesma Coronado de la ciudad de Hermosillo (Sonora) grabó y difundió un video por las redes sociales. En dicho video mostraba su enojó debido a que el presidente Andrés Manuel López Obrador se negaba a rescatar a los empresarios. Incluso, solicitó que el país se endeudara con el Fondo Monetario Internacional a través de un crédito. La emoción de enojo y malestar es un motor para la acción y la participación en la política (Proyecto Puente, 2020). Otro ejemplo es el de las familias que ingresaron a la fuerza al hospital de las Américas (municipio de Ecatepec, Estado de México) debido a que el personal médico y administrativo no les habían dado informes sobre la situación de sus pacientes internados por COVID-19. El shock moral de los familiares se presentó al saber que sus parientes habían fallecido. Es decir, se originó un desencuentro entre las medidas sanitarias y los protocolos médicos *versus* la negación de la pandemia. Lo anterior se mostró en un video, que también circuló en las redes sociales, contra los médicos y el gobierno (El Heraldo de México, 2020).

Reflexiones finales

El surgimiento inesperado y la propagación a nivel global del SARS-CoV-2 constituyen un reto tanto para las ciencias como para los gobiernos y las comunidades. Para las ciencias biológicas el reto se encuentra en investigar las características del virus, las formas de propagación, las mutaciones y el desarrollo de vacunas que permitan disminuir el impacto e intensidad del SARS-CoV-2. El reto para las ciencias sociales es explicar el comportamiento de los individuos, grupos y gobiernos en relación con sus percepciones, creencias y lazos formales e informales en la construcción social del riesgo y de la pandemia.

En este ensayo hemos reflexionado sobre las acciones individuales y colectivas a partir de la vulnerabilidad cultural definida como la incapacidad de identificar y percibir los riesgos sociales, como la pandemia del COVID-19. El conocimiento social es un producto de la experiencia sobre la desconfianza hacia las autoridades gubernamentales ante la falta de respuestas adecuadas para la resolución de los problemas sociales. Es decir, la situación contextual en que los individuos, grupos y colectivos se encuentren inmersos explica en buena medida su percepción sobre el riesgo. Igualmente, consideramos que si se tiene en cuenta el capital social en que los individuos se encuentran sumergidos se podrían diseñar mejores respuestas para afrontar la situación de riesgo que ha implicado la pandemia.

Como hemos planteado, con el ejemplo del barrio de Paraisópolis, el capital social no es exclusivo de comunidades tradicionales o rurales sino también es posible su presencia en las ciudades y periferias urbanas, tenemos uno de los mayores desafíos para conseguir respuestas colectivas e institucionales más acordes con los colectivos y sus contextos. El problema es que cada vez es más difícil generar asociaciones y lazos de cooperación, solidaridad y reciprocidad en los centros urbanos debido a las políticas urbanas de carácter mercantilista que segregan y rompen la cohesión e identidades de los habitantes, imposibilitando o debilitando los lazos sociales que permiten la cooperación y la coordinación entre los individuos. Lo que aumenta los niveles de vulnerabilidad sobre todo para la población de los sectores populares quienes requieren de un replanteamiento de las políticas sociales, de renta mínima y principalmente de salud.

Finalmente, las emociones juegan un papel muy importante en el comportamiento individual y colectivo hacia la forma en que se actúa ante la pandemia. El enojo y la ira, por ejemplo, de los empresarios por falta de apoyos económicos, de aquellas personas que han perdido a un familiar por la infección del virus, son tan sólo algunas muestras sobre la existencia de emociones poderosas que actúan cotidianamente frente al riesgo de COVID-19, se requieren respuestas institucionales y colectivas que tengan en cuenta el 'shock moral' y emocional que ha representado la pandemia y las implicaciones de un confinamiento muy prolongado que ha mostrado que la realidad y el mundo ya no es lo que era.



Carlos Ramón Meza Martínez | Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Sociología Política por el Instituto Mora y Doctor en Estudios Sociales, línea procesos políticos, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Desde 2015 se desempeña como profesor de asignatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. De 2005 al 2008 se desempeñó como asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación comprenden; ciudadanía, acción colectiva, movimientos sociales. Dictaminador y evaluador de revistas científicas como *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (El Colegio de Michoacán); *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública* (Universidad de Guanajuato); *Andamios: Revista de investigación social* (UACM); *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquía: Colombia), y *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global* (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina: Ecuador)

cm.meza@yahoo.com.mx
orcid.org/0000-0001-7827-4720

Jesús Carlos Morales Guzmán | Doctor en Ciencia Política, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México y Profesor Investigador Titular "C" en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. Se ha especializado en el estudio de las políticas y la gestión urbana así como los efectos que los megaproyectos urbanos generan sobre la población. Sus líneas de investigación comprenden; gobierno, políticas públicas y sociedad civil.

jcmg@azc.uam.mx
orcid.org/0000-0002-3428-182X

Referencias

- Algañaraz, J. (2020, mayo 05). "Italianos ignoran riesgos y viven juerga 'pospandemia'". Milenio. Recuperado <https://www.milenio.com/internacional/italianos-de-juerga-ignoran-riesgo-de-contagio>
- Berger, P. L., y Luckmann T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carrión, Lydiette. (2020). "La respuesta comunitaria de un pueblo mixe contra el Covid-19", 2 abril, Pie de página. Recuperado <https://piedepagina.mx/la-respuesta-comunitaria-de-un-pueblo-mixe-contra-el-covid-19/>
- El Heraldo de México (2020, mayo 01). "Familiares de pacientes dan portazo en hospital de Edomex por falta de información: VIDEO" [Archivo de video]. Recuperado <https://www.youtube.com/watch?v=2Vy5USGRUUY>
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social*, México, Gedisa.
- Favero, E., Castellá Sarriera, J. y Carvalho Trindade, M. (2014). O desastre na perspectiva sociológica e psicológica, *Psicología em Estudo*, Maringá, Vol.19, núm. 2, abr/jun, (pp. 201-209).
- Galileu. (2020, junio 20) "Paraisópolis controla melhor a pandemia do que a cidade de São Paulo". Recuperado <https://revistagalileu.globo.com/Sociedade/noticia/2020/06/paraisopolis-controla-melhor-pandemia-do-que-cidade-de-sao-paulo.html?fbclid=IwAR0-g9Fe-VuhwlxkA6R-HqZKzI75uVwKXtY32cDpmq0wcvqHD8VCWsjKX9Ho>
- García Acosta, V. (2018). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgo. en Puente y Aguilar, S. (Comp.). *La gestión integral del riesgo de desastres en las metrópolis. Hacia una resiliencia urbana*, Colección Biblioteca Básica de las Metrópolis, núm. 5, (pp. 92-113). México: Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México-Siglo Veintiuno
- González, L. (2020, mayo 01). "Se encarece hasta 300% el precio de equipo médico durante la emergencia sanitaria del Covid-19". *El Economista*, 01 de mayo de 2020. Recuperado <https://www.economista.com.mx/empresas/Se-encarece-hasta-300-el-precio-de-equipo-medico-durante-la-emergencia-sanitaria-del-Covid-19-20200501-0017.html>
- Jasper, J. (2017). Las emociones de la protesta: Emociones afectivas, y reactivas dentro y entorno a los movimientos sociales, Disponible en <www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2017/12/Las-emociones-de-la-protesta-emociones-afectivas-y-reactivas-dentro-y-en-torno-a-los-movimientos-sociales.-James-M.-Jasper.pdf&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>. Consulta: 20 de agosto de 2017.
- Juárez Romero, J., y Rouquette M-L. (2007). El pensamiento social. Arquitectura y formas de estudio, en Ángel Aguilar, M. y Reid, A. *Tratado de psicología social: Perspectivas socio-culturales*, (pp. 43-63). México: Anthropos-UAM-Iztapalapa.
- La Nación. (2020, julio 11). "Descontrol. Las salvajes postales de la madrugada en que reabrieron los bares en Inglaterra tras la cuarentena". Recuperado <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/descontrol-las-salvajes-postales-madrugada-reabrieron-bares-nid2395459>
- Lyons, W. (1993). *Emoción*. España: Anthropos.

- Mansilla Corona, R. (agosto, 2020). "Teorías de la conspiración, fake news y COVID-19". Comecso. Recuperado <https://www.comecso.com/wp-content/uploads/2020/08/Covid-03-Mansilla-1.pdf>
- Moisio, S. (2020, junio). "State power and the Covid-19 pandemic: The case of Finland". Regional Studies Association. Research Today, Policy Tomorrow. Recuperado <https://rsa.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15387216.2020.1782241#.XvvpjpihKiM8>
- Navarro, M. F. (2020, julio 30). "López-Gatell reconoce tensión en gobernadores por Covid-19", Forbes-México. Recuperado <https://www.forbes.com.mx/politica-gatell-tension-gobernadores/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020, junio 26). "Covid-19: Cronología de la actuación de la OMS". Recuperado <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.
- Proyecto Puente (abril, 2020). "Me duele el corazón decirles que es la última vez que puedo pagarles": Chiltepinos Wings en Sonora" [Archivo de video]. Recuperado <https://www.youtube.com/watch?v=7LL-FpHyPFs>
- Putnam, R. (1994). *Hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*, Venezuela: Editorial Galac.
- Serra Valdés, M. Á. (2020, ene-feb.). Infección respiratoria aguda por Covid-19-Una amenaza evidente, *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19 (1): 1-5. Recuperado <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3171>
- Wilches-Chaux, G. (2018). La vulnerabilidad global, en Puente y Aguilar, S. (Comp.) *La gestión integral del riesgo de desastres en las metrópolis. Hacia una resiliencia urbana*, Colección Biblioteca Básica de las Metrópolis, núm. 5. (pp. 50-91). México: Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México-Siglo Veintiuno.

Créditos de Foto en Portada: CDC/ Hannah A Bullock; Azaibi Tamin. Transmission electron microscopic image of an isolate from the first U.S. case of COVID-19, formerly known as 2019-nCoV. The spherical viral particles, colorized blue, contain cross-sections through the viral genome, seen as black dots.

Cómo citar este artículo:

Meza, C. y Morales, J. (2021). Vulnerabilidad cultural frente al riesgo del SARS-CoV-2: Claves de lectura para la comprensión de las respuestas sociales. *Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza*, 3, e210302-NEM1.T2

D.R. © El Colegio de Jalisco A.C.

D.R. © Red Gobernanza Metropolitana A.C.

Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza | 2021, Vol.3

Número Especial Monográfico | Convocatoria Iberoamericana

COVID-19: Respuestas en Municipios, Regiones y Áreas Metropolitanas, Tomo 2

5 de Mayo No.321. Col. Loma Blanca. CP 45100

Zapopan, Jalisco, México.

Recibido 2020 / 08 / 04

Aceptado 2020 / 08 / 27

Publicado 2021 / 01 / 20

Licencia Creative Commons Atribución No comercial 4.0 Internacional

CC BY-NC-SA 4.0

